

5.3 La educación en las revistas

CUESTIONES GENERALES DE EDUCACION

El semanario *Servicio* ha publicado una serie de tres artículos de José Francisco Pastora titulados «La olimpiada de los papagayos». ¿A qué se alude bajo tan pintoresco epígrafe? El lector va a saberlo en seguida: se trata del programa que todas las tardes de los sábados Televisión Española ofrece al país bajo el título de «Cesta y puntos».

«Ciegos por la ya atávica fiebre de olimpiadas y concursos —dice Pastora— los responsables de Televisión Española quisieron que los muchachos españoles compitieran en algo que no es materia de competición: la educación. Convirtieron “Cesta y puntos” en la olimpiada del saber, pero de un saber sin sentido, estúpido. Hoy, el programa, si fuera necesario un calificativo, diríamos que es la olimpiada de la estulticia.»

«“Cesta y puntos” supone, según el autor, la consagración a escala nacional de la memoria como fin de todo aprendizaje. Conceptos como el de “enseñanza activa”, “escuela para la vida” y otros muchos dogmas pedagógicos no es frecuente encontrarlos reflejados en muchas actividades educativas, pero en el caso concreto de “Cesta y puntos” brillan por su absoluta ausencia, aun cuando los predicadores de la pedagogía no saben ya qué lenguaje emplear para que todos los que tienen la responsabilidad de la educación los conviertan en realidad.»

«Mientras la pequeña pantalla de la TV pone a descubierto los grandes fallos pedagógicos de un sistema escolar trasnochado, que prepara para contestar inconsciente y reflejamente en un concurso y en un examen dentro del nivel medio, en enseñanza primaria, cuna de la renovación pedagógica, dicho sea de paso, corren otros aires. Y esto hay que destacarlo sin campanillas ni triunfalismos. Pero, sin embargo, la campaña memorística y la presentación de “la olimpiada de los papagayos”, que supone “Cesta y puntos”, siembra el desconcierto en el hombre de la calle.»

Por último, Pastora hace unas consideraciones sobre lo que entendemos por el primero de clase y las funestas consecuencias de la exaltación de algunas individualidades que luego se lucen cada

semana en el escaparate de la televisión. «Frente a esta postura la nueva pedagogía debería ocuparse de llevar a la práctica el trabajo en equipo y la integración del muchacho en un hacer en común para la vida. El concurso “Cesta y puntos” intenta ofrecer al espectador estas nuevas ideas del trabajo en equipo. Y para eso monta la pantomima que intenta simular un partido de baloncesto. Pero esto es algo absurdo, artificial. En la realidad queda el muchacho solo, como un islote, con el único y monstruoso bagaje memorístico que se le exige. No hay equipo» (1).

En la revista *Familia Española* se publica una entrevista con don Alfredo Muñoz Hidalgo, director del COFYS (Centro de Orientación Familiar y Sicosexual).

«—¿Qué es el COFYS, doctor Muñoz?

—Es un organismo privado, independiente, absolutamente apolítico y aconfesional, que ha surgido al amparo de un grupo de psicólogos, pedagogos, sociólogos, padres de familia, etc., con el fin de orientar a la familia y servirla en todos los aspectos de su mundo íntimo y de relación.

—¿Cuál es su finalidad?

—Nos hemos propuesto, en principio, la consecución de tres grandes metas: la consulta y orientación matrimoniales, la promoción de la educación sicosexual como parte integrante de la persona y la formación de una escuela de consultores matrimoniales.

—¿Con qué medios cuenta el COFYS?

—Con un cuadro de consultores profesionales que están al servicio de todos aquellos que lo deseen; atiende, además, a la programación de cursos y preparación especial de maestros para establecer, dentro de los cursos normales, la formación sicosexual de los niños. En este sentido, ofrece coloquios especiales de psicopedagogía sexual para padres de familia, asistentes sociales, pedagogos, directivos, doctores jóvenes y sacerdotes. Además, va a iniciarse ahora una serie de

(1) JOSÉ FRANCISCO PASTORA: «La olimpiada de los papagayos», en *Servicio*. Madrid, 9, 16 y 23 de febrero de 1970.

cursos en Madrid sobre diversos temas, entre los que puedo destacarle: orientación psicopedagógica sexual para los padres de familia, para jóvenes de uno y otro sexo, para enfermeros, etc.

—¿No se ha pensado en las provincias?

—Sí, por supuesto. Y es precisamente la Delegación Nacional de Asociaciones quien patrocina la presentación del COFYS en las provincias y convoca, por medio de sus delegados provinciales, las reuniones con los representantes del COFYS. Sevilla, Jaén y Córdoba ya nos conocen. Ahora pensamos extender nuestra actividad a Levante.

—¿Cómo está organizado el COFYS?

—Está gobernado por un Patronato, por una Junta rectora permanente y por el director-presidente en última instancia. Hay una serie de secciones, unas centrales—psicología, relaciones públicas, asesoría jurídica, pedagogía, etc.—y otras autónomas—psiquiatría, sociología, asistencia social, asociaciones familiares, etc.—. Colaboran además con nosotros algunos Organismos en calidad de asesores, como son el Instituto Nacional de la Opinión Pública, el de Psicología Aplicada y Psicotecnia, el Servicio de Educación Especial del Ministerio de Educación y Ciencia, las editoriales Studium y Ediciones Veintinueve, etc.

—¿Cómo se financia la organización?

—Se sostiene del patrimonio fundacional más la aportación de las entidades financieras promotoras del mejoramiento de la familia española; de la ayuda de los distintos socios.

—¿Tienen ustedes domicilio social?

—Sí, claro. Está provisionalmente instalado en Claudio Coello, ciento cuarenta y uno, planta cuarta, número cuatrocientos cuatro. Y está en estudio la instalación de delegaciones en otras ciudades españolas.

—¿Con el apoyo de qué personalidades cuenta el COFYS?

—Con un buen número de acreditados personajes de distintas profesiones que de alguna forma pueden en su día ayudar a la actividad de nuestra organización. Entre ellos, puedo destacarle los nombres de López Ibor, Salustiano del Campo, el delegado nacional de Asociaciones, Martínez Esteruelas, Vallejo Nájera, Gabriel Elorriaga y muchos otros nombres prestigiosos» (2).

En este mismo número de *Familia Española* se publica una encuesta sobre la coeducación.

Los encuestados son los siguientes: Carlos Iglesias Selgas, Roberto Reyes, Filemón Prado Moreno y Consuelo Valcárcel Burgos. Las preguntas formuladas han sido éstas:

- 1.ª ¿Es usted partidario de la coeducación?
- 2.ª ¿Por qué?
- 3.ª ¿Cree usted posible que en breve plazo se implante en nuestra patria este sistema?
- 4.ª ¿Qué dificultades principales habrá que vencer para su puesta en práctica?

(2) COFYS: «Nuestros hijos necesitan educarse sexualmente», en *Familia Española*. Madrid, noviembre 1969.

5.ª ¿Piensa usted que los padres españoles están preparados para colaborar con el cuerpo docente en este sentido?

Aunque para conocer con exactitud la opinión de los encuestados remitimos al lector al texto completo de sus respuestas, entresacamos algunos puntos de ellas.

Carlos Iglesias Selgas dice: «La política educativa española podrá y deberá abrirse a la coeducación siempre con las necesarias precauciones.»

Roberto Reyes responde: «No veo inconveniente alguno en que la coeducación tenga lugar, porque entiendo que en absoluto puede influir más que positivamente en la educación de nuestra juventud.»

Filemón Prado Moreno se confiesa francamente partidario de la coeducación: «No solamente como educador, sino como padre de hijas que soy, pienso que es fundamental la implantación de este sistema en todos los niveles. En alguno de estos niveles ya existe, me refiero concretamente a los jardines de infancia, párvulos y Universidad. Por tanto, yo me pregunto: ¿por qué ese bache entre los jardines de la infancia y las Facultades? No veo alguna razón que lo justifique y si una serie de motivos que los hacen rechazable. La coeducación representaría una ayuda importante para la transformación de la mujer.»

Finalmente, Consuelo Valcárcel da una única respuesta a las cinco preguntas:

«Ni soy partidaria ni no partidaria. Pienso que depende del contexto en que se dé. Por otra parte, encuentro que antes de una implantación en España de este sistema habría que resolver problemas mucho más importantes que desde hace tiempo tiene planteada la educación española. Entre ellos, el de la mentalización de todo el país hacia la educación, hacia el valor de la educación, de la preparación, de la cultura, etc. Esto contesta otra de las preguntas: los padres españoles no están, por el momento, preparados por ser parte de una sociedad que no lo está en absoluto.» (3).

En la revista *Educadores*, el profesor López Riocerezo dice: «La batalla de la educación para todos los españoles hay que librarla ahora cuando nos encontramos en los umbrales de un nuevo sistema educacional, que se espera implantará nuevos cauces sin incurrir en defectos anteriores, actualizando las instituciones docentes oficiales y creando un mayor número de universidades privadas.»

«Hace falta tomar conciencia—dice el autor—de la nueva era y comenzar a construir una educación que sea digna de ella. Y esa tarea, casi plenamente reservada al presente, será la llave del desarrollo integral del hombre y, por ello, del verdadero desarrollo social. Es el hombre el que ha de desarrollarse, porque él es la riqueza espiritual y material. Y ese desarrollo del hombre no

(3) FERNANDO MARÍA FERNÁNDEZ: «La coeducación a encuesta», en *Familia Española*, noviembre 1969.

tiene más que un secreto: el que expresa Jean Fourastié al decir que: «Un pays sous-developpé est un pays sous enseigné» (4).

ENSEÑANZA PRIMARIA

Matilde García aborda en *Educadores* el problema de la responsabilidad de las escuelas normales en cuanto instituciones docentes delegadas del Estado y de la Iglesia para formar a los sujetos que han de conseguir la educación patriótica, intelectual y moral de los niños españoles (5).

El inspector general de Escuelas Normales, don Juan García Yagüe, hace unas declaraciones a José Francisco Pastora, en el semanario *Servicio*, sobre el funcionamiento de estos centros. Podemos resumir en estos cuatro puntos lo que desea para ellas:

Crear un clima de confianza.

Profesionalizar al máximo las escuelas de Magisterio.

Conseguir una estrecha conexión con la Inspección de Enseñanza Primaria.

Centralizar en ellas todos los programas de orientación técnica escolar (6).

Sobre este mismo tema de *escuelas normales*, el semanario *Servicio* ha promovido un debate en el que han intervenido Angel Oliveros, Juan García Yagüe, Jacques Bousquet y Raimundo Drudis, actuando de coordinador José Francisco Pastora.

«Base de toda preparación docente: una formación general humana, una formación específica, una formación pedagógica, una formación práctica.» «Hay una madurez que da la edad y una madurez cultural que da la formación general, previa a la profesional», ha mantenido en el debate el señor Oliveros.

El señor Bousquet llama la atención sobre la vocación para la docencia y dice:

«Se habla mucho de vocación del profesor; pero, de hecho, ¿qué se está haciendo prácticamente sobre este aspecto de la vocación? ¿Existe una orientación seria de los hombres que podrían dedicarse a la docencia? Además, ¿existe o no existe una verdadera selección profesional y no solamente una selección académica? Está bien claro que todos los maestros no pueden tener el tipo de vocación que pedía don Bosco; sin embargo, hay un mínimo exigible, y si no existe este mínimo no veo bien qué tipo de formación puede hacer un maestro de un señor que no quiere a los niños y que no cree en la educación.»

El profesor García Yagüe sostiene que:

«El problema de la formación de maestros no puede aislarse de un contexto más complejo. Yo

(4) JOSÉ MARÍA LÓPEZ RIOCEREZO: «Ya no era posible callar por más tiempo», en *Educadores*. Madrid, enero-febrero 1970.

(5) MATILDE GARCÍA Y GARCÍA: «Las escuelas normales formadoras de educadores», en *Educadores*. Madrid, enero-febrero 1970.

(6) JOSÉ FRANCISCO PASTORA: «Entrevista con Juan García Yagüe», en *Servicio*. Madrid, 19 de enero de 1970.

no lo reduciría a la determinación de aquellos conocimientos, hábitos y actitudes que deben conformar al educador primario. Siempre me ha parecido que no era mera cuestión de elaborar unos planes de estudio. El problema debe abordarse desde perspectivas más amplias. Así, por ejemplo, hay que relacionarlo con la planificación de la enseñanza, con las mismas necesidades de profesorado y las posibilidades de colocación.»

El profesor Drudis, catedrático de Escuela Normal, considera que acaso «ahora corremos el peligro de no estimar debidamente el valor que tiene toda formación teórica para el maestro, sobre todo en aquellas materias que ya tradicionalmente se han considerado como las propias y específicas de la carrera de Magisterio. De acuerdo en que se debe evitar también el riesgo de no pretender otra cosa que la de formar algo así como unos especialistas en Pedagogía general o en Sociología de la Educación, por referirme a las dos disciplinas que el señor Bousquet ha mencionado. Pero yo no concibo a un maestro que no posea unos conocimientos sólidos en Pedagogía lo mismo que en Sociología de la Educación, porque sin ellos carecerá, a mi modo de ver, de la base necesaria para apoyar y sustentar toda su actuación. No sólo correrá el peligro de caer en un puro activismo, sino que perderá el sentido de su quehacer y difícilmente podrá tener esa toma de conciencia del problema educativo a que tan acertadamente se ha referido el señor García Yagüe (7).

Pedro Municio publica en *Revista Española de Pedagogía* un estudio sobre la adaptación del alumno en la organización departamental.

«Departamentos, núcleos de materias (*core*) o clases autosuficientes son términos que desde hace años se manejan frecuentemente y que llevan implícita en muchos casos la gran incertidumbre que reina sobre sus verdaderos resultados para el alumno. El problema se centra básicamente no tanto en lograr una organización que permita obtener los mejores resultados instructivos, sino en crear un ambiente en que el alumno tenga la posibilidad de lograr un desarrollo más completo de su personalidad.»

«Es evidente que el colegio representa para el niño, después de la familia, el más fuerte influjo en el desarrollo de su personalidad, y el maestro, después del padre, tiene la mayor responsabilidad y las mejores posibilidades de cuidar su adaptación y desarrollo.»

El autor expone a continuación una serie de experiencias realizadas en colegios a los que se aplicó una *organización por Departamentos* y llega a las siguientes conclusiones:

«Los estudios sobre departamentalización no son completos, y de sus resultados no podemos llegar a unas conclusiones definitivas.

Parece claro que a edades menores el niño necesita una mayor unidad de criterio y de contacto personal. El niño tiende a suplir en ciertos

(7) «Las Escuelas Normales» (debate). *Servicio*. Madrid, 2 de febrero de 1970.

aspectos al padre por el maestro, y una gran diversidad si no es perjudicial, al menos no parece beneficiosa.

A partir de los ocho años es aconsejable incluir una cierta semidepartamentalización especialmente para las materias artísticas, o núcleos de materias afines. El alumno con problemas de adaptación puede encontrar en esta variedad la forma de desarrollar su propia personalidad por caminos nuevos.

Puesto que la dificultad de las materias es la única razón que se argumenta para la total departamentalización de la Enseñanza media, parece aconsejable que en los primeros cursos existan el menor número posible de ellos, creando núcleos de materias que combinen la especialización del profesor con la mayor unidad de criterio en el tratamiento del alumno, al mismo tiempo que éste tiene la posibilidad de dar más desarrollo a sus preferencias, es decir, personalidad» (8).

Manuel A. Puga publica en *Escuela Española* algunas consideraciones sobre la escuela unitaria, consideraciones que resultan en general su lado positivo. Pero no se le oculta al autor que la escuela unitaria tiene que resolver un gran problema pedagógico y didáctico: que un solo maestro tenga que educar y enseñar a niños de todos los grados de desenvolvimiento mental y de instrucción. Termina sus conclusiones destacando «que el éxito en este tipo de escuela depende de que todos y cada uno de los niños estén siempre ocupados. La actividad constante del alumno en un trabajo interesante y educativo constituye el supuesto previo para el mantenimiento de la disciplina. Ahora bien, esta actividad del niño sólo puede lograrse mediante una constante actividad del maestro. Este es el requisito esencial y previo para que la escuela unitaria funcione dentro de un régimen de disciplina» (9).

Nuestro colaborador Adolfo Maíllo publica un artículo en la *Escuela en acción* sobre los problemas que suscita en el educador la implantación de la educación sexual en un mundo, tan expuesto a las recientes oleadas de pornografía que se abaten sobre él (10).

ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

El profesor García Hoz publica en la *Revista Española de Pedagogía* un estudio sobre el poder de la Universidad. En él, tras un desarrollo his-

tórico del papel de la Universidad en la sociedad desde el punto de vista político y económico, aborda el tema del poder estudiantil. Por último, se enfrenta con la burocratización de la Universidad y llega a las siguientes conclusiones:

«La Universidad es hoy ciertamente una entidad singular, con un enorme potencial de influencia sobre la vida de los hombres y de la sociedad. Pero se halla sometida a la presión constante de factores externos y se halla también agobiada por incertidumbres interiores.

Tal vez "víctima de su propio éxito" se halla al final de un proceso multiforme a través del cual se ha ido complicando tanto en sus relaciones con el exterior cuanto en su actividad y gobierno internos. Desde la autonomía docente hasta la implicación en un sistema escolar; desde la independencia de los poderes circundantes hasta la sumisión política; desde la libre dedicación al cultivo desinteresado del saber hasta el estudio y la investigación con finalidades prácticas sometidas a las necesidades y poderes económicos; desde el elemental gobierno de la sencilla comunidad de maestros y estudiantes hasta la complicada organización y dirección de la compleja "multiversidad".»

«No parece que sea ésta la mejor situación para que la Universidad pueda convertir en realidad la influencia latente que en ella existe. Habrán de cambiar mucho las condiciones para que la institución universitaria pueda razonablemente aceptar la responsabilidad que socialmente se le atribuye.

Tanto habrán de cambiar estas condiciones que sin ninguna exageración se puede hablar de una nueva Universidad. A mi modo de ver, la crisis actual es nada menos que una etapa de transición entre dos tipos de institución universitaria. Lo mismo que a principios del siglo XIX la vieja Universidad medieval, humanista y libre dejó paso a la Universidad, que todavía subsiste, administrativamente hablando, tiene que dejar paso a la nueva institución que los nuevos tiempos reclaman, o, mejor aún, a los nuevos tipos de Universidad que puedan responder a las exigencias de los nuevos tiempos.

Me he rectificado a mí mismo hablando de nuevos tipos de Universidad, porque también a la enseñanza superior es aplicable la idea de que la solución de un problema pedagógico puede venir por más de un camino. Puede considerarse particularmente fecunda la idea de que pueden, y aun deben existir varios tipos de instituciones universitarias» (11).

CONSUELO DE LA GÁNDARA

(8) PEDRO MUNICIO FERNÁNDEZ: «Adaptación del alumno en la organización departamental», en *Revista Española de Pedagogía*. Madrid, junio-septiembre de 1968.

(9) MANUEL A. PUGA: «Algunas consideraciones sobre la escuela unitaria», en *Escuela Española*. Suplemento mensual *La vida en la escuela*. Madrid, octubre 1969.

(10) ADOLFO MAÍLLO: «Cuidado con los instintos», en *La Escuela en acción*. Madrid, noviembre 1969.

(11) VÍCTOR GARCÍA HOZ: «El poder de la Universidad», *Revista Española de Pedagogía*. Madrid, octubre-diciembre 1968.